

30. 11.86  
P. H. H. H.  
Conversación con la viuda de José Carrasco

# Cada muerto es una semilla

**S**e nos ha tratado de caracterizar de violentistas. Nada hay más lejos de los violentistas que nosotros. Amamos la paz y amamos la vida, pero más que nada amamos la justicia y amamos la libertad y por la justicia y la libertad estamos dispuestos a dar la vida si es necesario".

Miles de chilenos podrían ser los poseedores de esta afirmación; pero la misma adquiere relieve y significancia por tratarse de un pensamiento del periodista José Carrasco, recogido por la agencia Prensa Latina, venticuatro horas antes de ser asesinado de 13 balazos en la cabeza por los esbirros de Pinochet.

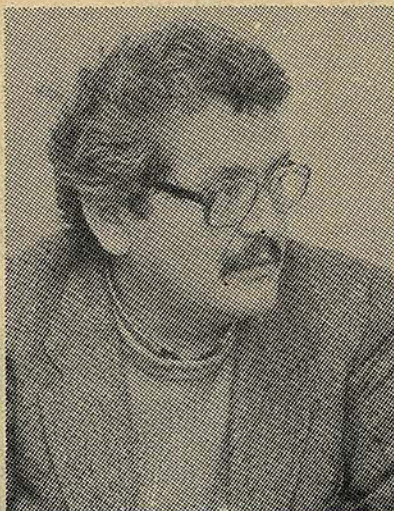
"...amamos la vida", había dicho Pepe Carrasco. Estas pocas palabras eran la síntesis del pensamiento de un periodista realmente comprometido con la causa del pueblo chileno.

Pero también son palabras que Silvia Vera —su esposa— recordó en San Pablo cuando recibiera —junto al director de la revista trasandina "Análisis", Juan Pablo Cárdenas— el Premio Vladimir Herzog.

¿Qué es Carrasco hoy?, se le pregunta a la viuda del periodista asesinado.

Y Silvia contesta: "Es un símbolo de consecuencia, de honestidad, de lucha. El amaba la vida y la paz. Es un símbolo, una semilla, un combatiente, un político. Es para mí, en el plano personal, una pérdida irreparable. Cada muerto es una semilla y Pepe lo es. Era un hombre maravilloso, bonachón y cariñoso. Estuve nueve años con él. Los años más intensos y mejores de mi vida. Perderlo a él fue perder parte de mi vida. Tengo que aprender a vivir sola, ahora. Yo estaba muy acostumbrada a su cariño. Era un hombre muy ocupado, con tareas profesionales y políticas que le insumían mucho tiempo; sin embargo siempre tenía tiempo para mí. Sentí que la soledad se había vencido".

Pepe y Silvia se conocieron en el exilio. Los dos con hijos de otras parejas. En diversas ciudades del mundo, adonde encontraron solidaridad y refugio, siempre tuvieron la perspectiva del regreso, del retorno. No fue "una vida fácil", sino llena



José Carrasco, periodista chileno asesinado por la dictadura de Pinochet. (Fotografía tomada en LA HORA, pocos días antes de su muerte).

Silvia dice: "El pueblo ha sufrido mucho, ha sido muy golpeado en estos años. Le han querido imponer un modelo de consumo y convivencia ajeno a los chilenos. Yo creo, de cualquier manera, que el pueblo, en la primera oportunidad, encontrará los caminos para sacudirse al tirano".

La oposición esboza, en forma clara, dos proyectos de país y por lo tanto dos proyectos de salida hacia la democracia.

¿Qué país se imaginaba Pepe Carrasco; qué Chile quiere ver Silvia Vera?

- Quiero un Chile democrático de verdad; democrático en el sentido participativo. Donde los elementos esenciales en la vida de un ser humano estén asegurados, como la salud, la educación. Quiero un Chile libre, sin miedos, donde mis hijos, los hijos de Pepe, se puedan desarrollar en lo que ellos deseen. Con valores reales de solidaridad y justicia; no los valores que nos quieren meter desde Estados Unidos, de consumo y enajenación.

¿Falta mucho para lograr eso? El sufrimiento de este pueblo hace que la impaciencia esté a la vuelta de la esquina.

Silvia —como otras tantas mujeres chilenas y de este continente

sufrido— sabe de la lucha y de los riesgos de un compromiso consecuente. Existe en la viuda de Pepe una actitud ética y moral que la hace imbatible. La cinta del cassette se está terminando, Silvia lo percibe y apura la conversación.

Ella entiende que el gobierno de Pinochet será vencido con la movilización popular. La posibilidad de conversar con los militares es vista por la viuda de Carrasco de una forma muy personal: "Yo no soy sólo la mujer de Pepe; yo soy también la mujer de un detenido-desaparecido. Mi hijo es hijo de un detenido-desaparecido. A mí me han hecho mucho daño, demasiado daño. Yo no podría conversar con los militares".

de incertidumbres por lo que estaba pasando en Chile. La represión por momentos arrebataba y las informaciones hablaban de detenidos y muertos. Pinochet quería y quiere quedarse.

Ambos exiliados: él, militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

- ¿Por qué regresaron a Chile?

- "Siempre quise regresar. El tenía permanentemente la idea del regreso. Podía haber ingresado en forma clandestina, pero no. Se insertó de lleno en la vida chilena, en las peripecias de todos los días. Dos años en Chile siendo respetado y escuchado por un amplio espectro político. Tenía la capacidad de escuchar para ver, para ser flexible pero no transando en lo que a principios se refería. Fue viendo que era muy querido, que un mirista podía tener familia y amigos, trabajar y compartir una serie de responsabilidades".

Chile vive una rara dualidad. Por un lado la dictadura que intenta articular, con el apoyo de Estados Unidos, una apertura controlada, digitando a los interlocutores políticos de oposición, (todos los medios de prensa alternativos fueron clausurados, excepto la revista "Hoy", estrechamente vinculada al Partido Demócrata Cristiano, eje moderado de la oposición al régimen militar). Por otro lado un Chile movi-lizado y sufriente pero con miedo.

En San Pablo, Pedro Eloy